

Comprender la salud-enfermedad como un proceso continuo y complejo, producto de la interacción de múltiples condiciones sociales, políticas, económicas, medioambientales y culturales que lo determinan, permite avanzar en la comprensión de la complejidad de las acciones que se requieren como sociedad, como colectivos y como individuos para mantener la armonía de este proceso.

El paradigma de los determinantes sociales de la salud permite no sólo entender la trama compleja de ese proceso, sino abrir la necesaria comunicación entre diversas profesiones, disciplinas y ciencias, para hacer frente al reto que implica hablar de la calidad de vida de individuos y colectivos.

Esta propuesta, más integradora y comprensiva del proceso salud-enfermedad, ha propuesto para los profesionales del área de la salud nuevos retos, tanto en su ejercicio profesional como en el proceso de formación de recurso humano y de construcción permanente de las diversas disciplinas con las cuales es necesario interactuar.

Otra puerta que se abre a partir de esta manera de entender el proceso salud-enfermedad es la de vislumbrar con mayor claridad las inequidades sociales e injustas producidas socialmente y que determinan el mejor o peor estado de salud en individuos o colectivos. Esto se convierte en un reto que debe llamar la atención de los Estados y sus gobernantes, así como de la sociedad en general, sobre procesos que trascienden contextos locales y son influidos por políticas macroeconómicas de ingerencia global, como los tratados de libre comercio, las políticas neoliberales, el sometimiento a reglas de economía mundial sobre bienes tan importantes y cotidianos para la vida como los recursos naturales, la producción y distribución de alimentos o la producción y acceso a medicamentos, por nombrar sólo algunas.

La realidad muestra que hablar de mantenimiento y cuidado de la salud es un proceso que trasciende los límites de estas disciplinas, para convertirse así en un reto social, en un compromiso moral que pasa por recobrar la comprensión de la salud como un derecho fundamental e inalienable que no se agota en la atención sanitaria.

Por lo tanto, es imperante avanzar cada vez más en procesos que permitan trabajar en los ámbitos individual, colectivo y social, para que se reviertan en la formación de ciudadanía, en la comprensión de la realidades mediatas y globales de los sujetos y en la necesidad no sólo de comprender qué pasa allí, sino de qué manera se interviene para hacer frente a las inequidades sociales, que determinan la manera como se desarrollan los procesos salud-enfermedad.

En el plano profesional, para la enfermería y para los profesionales de las ciencias humanas y sociales se abren nuevos retos de trabajo con los individuos y las comunidades para comprender, interpretar e intervenir esta trama compleja de los determinantes sociales.

Comité de Edición